

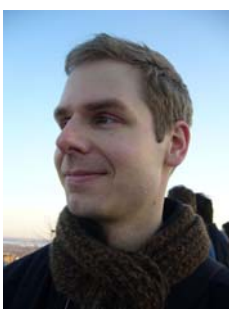
¿EL CÁLCULO DEL NEGOCIO O EL NEGOCIO DE CALCULAR? LA CONTABILIDAD COMO PROCESO DE ORGANIZACIÓN A TRAVÉS DE LA COMUNICACIÓN COTIDIANA*

Bertrand Fauré



(Doctorado, Université de Toulouse) es profesor asociado en el Institut Universitaire de Tarbes en Francia. Está afiliado al laboratorio LERASS en la Université de Toulouse. Su investigación se concentra en el papel que juegan las reglas, el conocimiento y el lenguaje en las organizaciones contemporáneas. En particular, sus trabajos de campo tratan acerca del lenguaje contable en el sector de la construcción, las reglas de seguridad en el sector petroquímico, y los procesos de aprendizaje en la gestión de proyectos. Su trabajo ha sido publicado en varias revistas académicas francesas, tales como: *Études de communication*, *Gérer & comprendre*, y *Questions de communication*. be_faure@yahoo.fr

Boris H. J. M. Brummans



PhD (Universidad de Texas A & M University, 2004), es profesor asociado del departamento de Comunicación de la Universidad de Montreal en Canadá. Su investigación se centra en la organización budista, investigación que desarrolla en varios países asiáticos. Ha publicado varios capítulos en libros editados y artículos en revistas académicas, tales como *Human Relations*, *Communication Monographs*, *Journal of Applied Communication Research* y *Qualitative Inquiry*. boris.brummans@umontreal.ca

(*) Los autores agradecen el apoyo financiero recibido por HEC Montréal, sin el cual la traducción de este artículo no habría sido posible. Asimismo, agradecen el excelente trabajo de Lissette Marroquín, quien tuvo la ardua tarea de mantener, en otro idioma, la esencia del texto original.

Hélène Giroux



(Doctorado, Université de Montréal) es catedrática en Administración Logística y de Operaciones en el HEC Montréal en Canadá. Su investigación actual incluye análisis textual y discursivo, la construcción de la ambigüedad durante el planeamiento estratégico, modas administrativas y sus impactos en los profesionales organizacionales, así como la logística para causas humanitarias. Ella ha publicado varios artículos en revistas académicas, tales como *Academy of Management Review*, *Journal of Management Studies* y *Management Learning*.

helene.giroux@hec.ca

James R. Taylor



es profesor emérito del departamento de Comunicación de la Universidad de Montreal. Es autor o coautor de ocho libros y de un centenar de artículos en revistas científicas. Es más conocido como el "padre" de la Escuela de Montreal en el ámbito de los estudios sobre las organizaciones en Norteamérica y Europa, principalmente; y como el percusor de una teoría constitutiva de la comunicación organizacional.

jr.taylor@umontreal.ca

Traducción**:

Lisette Marroquín

Universidad de Costa Rica

Resumen: este artículo examina el lenguaje de los números tal y como éste es usado, en el hablar, al interior de una organización contemporánea, a fin de brindar una mejor comprensión del modo en que los actos de habla, llevados a cabo durante la construcción de relatos, contribuye en el proceso de organización. Basado en un estudio de caso a profundidad acerca del proceso relacionado con el control de presupuesto para una obra en una compañía constructora francesa, el presente texto muestra que el hacer cálculos a través del habla genera obligaciones respectivas y, al mismo tiempo, juega un papel central en la constitución de la organización. En consecuencia, este artículo muestra que la contabilidad, en todas sus manifestaciones, produce la organización y no es algo que simplemente ocurre dentro de ella.

Palabras clave: contabilidad o rendición de cuentas, constitución comunicativa de una organización, conversación, *keying*, el proceso de organización, performatividad, teoría de los actos de habla, texto, capacidad de actuar de los textos.

La metáfora de la contabilidad como un lenguaje, ha inspirado numerosos estudios que abordan el papel de la contabilidad (en un sentido amplio, i.e. contabilidad financiera, auditoría, contabilidad de costos, control de la gestión, medición del rendimiento o desempeño) en las organizaciones y en la sociedad (Burchell et al., 1980; Hopwood y Miller, 1994). Estos estudios sugieren que el lenguaje de la contabilidad no es un medio transparente que permite la comunicación *sobre* una realidad objetiva compuesta de resultados financieros, estructuras organizacionales, modelos industriales, división de trabajo, entre

(**) La versión original de este artículo fue publicada en la revista *Human Relations* (vol. 63, núm. 8: 1249-1273) en agosto de 2010, bajo el siguiente título: *The calculation of business, or the business of calculation? Accounting as organizing through everyday Communications.*

otros. Más bien, ésta *produce* o *constituye* la realidad financiera que la gente percibe y experimenta como real (Hines, 1988; Morgan, 1988). Este estudio, por tanto, se asemeja a investigaciones que muestran cómo el discurso científico de la economía constituye ‘la economía’ (ver Callon *et al.*, 2007; Granovetter, 1985; MacKenzie y Millo, 2003; Polanyi, 1944/1957).

Una visión performativa de la contabilidad está de acuerdo con la idea de que el lenguaje, tal como éste es usado en situaciones cotidianas, *hace* o *realiza* cosas, en vez de simplemente *decir* cosas (Austin, 1962). Según esta concepción performativa del lenguaje, el habla es una forma de comportamiento, una realización de actos gobernada por reglas estructuradas (normativas y constitutivas) que posibilitan (y limitan) la comprensión que tienen los interlocutores acerca de ellos y de la influencia que ejercen entre sí (ver también Searle, 1969). Si bien la teoría de los actos de habla (también referida en inglés como SAT) fue desarrollada por filósofos del lenguaje como Austin (1962) y Searle (1969), ésta ha tenido una amplia influencia en otros campos de las humanidades y las ciencias sociales. Por ejemplo, Latour (1986, 2005) muestra cómo los actos de habla pueden ser utilizados para explicar el surgimiento de conjuntos sociales. Estos conjuntos, anota el autor, están “hechos por la forma en la que se dice que existen” (Latour, 2005: 273). En la misma línea, Bourdieu (1982) argumenta que el lenguaje tiene la capacidad de estructurar, constituir, o realizar el orden social, porque prescribe cómo deben ser las cosas.

Aplicadas a la contabilidad, estas ideas muestran que los términos supuestamente no ambiguos, que son usados de modo despreocupado en la industria financiera, significan cosas diferentes para diferentes personas, y son usados para lograr diferentes cosas en diferentes contextos. Por ejemplo, definir ‘salarios’ como ‘costes laborales’ (contabilidad inglesa) o ‘redistribución de las ganancias’ (contabilidad china), implica una concepción diferente de economía (capitalista vs. comunista), propiedad (privada vs. colectiva), trabajo

(subordinación vs. participación) y el papel de los contadores (profesionales independientes vs. empleados de agencias del gobierno) (ver Eyraud, 2003).

Varios estudios han examinado la performatividad en el lenguaje de la contabilidad. En algunos de éstos, la noción de performatividad ha sido usada para abordar la contabilidad como un conjunto de métodos de cálculo históricamente contingentes, que han moldeado cómo la gente piensa y habla acerca de asuntos financieros específicos (Catasús, 2008; Demeestère, 2005; Miller y O'Leary, 1987, 2007; Mouck, 2004; Vollmer *et al.*, 2009). Otros estudios han investigado interacciones relacionadas con la implementación y el uso de sistemas de control de gestión para entender la ejecución de los mismos (Ahrens, 1997; Ahrens y Chapman, 2007; Chua, 1995; Lowe y Jones, 2004; Pentland, 1993). Sin embargo, pocos estudios han analizado la performatividad del lenguaje de contabilidad en las interacciones organizacionales cotidianas, durante las cuales se producen relatos. En otras palabras, pocos estudios empíricos han examinado los intercambios comunicativos que ocurren cuando los informes/relatos son producidos por un autor –o más bien, en coautoría–. A pesar de ello, estos intercambios conforman el ‘punto central’ del lenguaje de contabilidad, y es durante/a través de estos intercambios que las ‘realidades’ financieras y organizacionales son, de hecho, construidas.

En este artículo, abordamos este tema al examinar cómo las propiedades performativas en el lenguaje de contabilidad contribuyen en el *proceso de organización** y en la constitución comunicativa de la organización. En efecto, los relatos se llevan a cabo en situaciones organizacionales cotidianas, pero éstos también aportan en la creación de estas situaciones. En este sentido, son

(*) En el texto original se utiliza la frase *process of organizing*, que se tradujo como proceso de organización, ya que una traducción literal en español, utilizando el gerundio *organizando*, produce una frase sin sentido. Sin embargo, el uso del gerundio en la formulación original es crucial, ya que hace referencia al carácter de procesual, es decir, de realización continua de la organización, lo cual se contrapone a la visión de ésta como una entidad o resultado que se expresa usualmente con la palabra organización. Se utiliza también en el texto, *el organizar* y *la tarea de organizar* para referirse al *organizing* (N. T).

resultados y recursos, consecuencias y causas, de los contextos en los cuales ocurren. Su propiedad organizadora reside en su capacidad de funcionar como un tipo de “pegamento” que une a la organización, estructura las interacciones, y guía la continua creación de sentido de sus miembros (ver Cooren, 2000; Taylor y Van Every, 2000; ver también Weick *et al.*, 2005). El tema central de este artículo gira en torno a cómo este pegamento habilita y limita la constitución de una organización que rinde cuentas –y de sus *procesos de organización*–. Por consiguiente, este texto da respuesta a las siguientes preguntas: ¿cómo es que los miembros organizacionales hablan *utilizando* números y *los* hacen hablar (los hacen entendibles)? ¿Qué es lo que se logra, hablando en términos organizacionales, a través de la co-producción comunicativa de relatos?

Para desarrollar nuestra visión de cómo el lenguaje de la contabilidad contribuye al *proceso de organización*, primero revisamos investigaciones recientes en contabilidad y luego nos basamos en desarrollos investigativos contemporáneos en comunicación organizacional; en particular, se atendió al trabajo de James Taylor y sus colegas (ver Cooren *et al.*, 2006; Taylor *et al.*, 1996; Taylor y Van Every, 2000, 2010). Luego, establecemos las bases para un estudio empírico de la performatividad del lenguaje contable y demostramos el valor de este tipo de estudio, al analizar la producción de un informe de control presupuestal durante interacciones concretas que se llevaron a cabo en una firma constructora francesa. Para concluir, discutimos las implicaciones de nuestro análisis para el estudio del lenguaje de la contabilidad y, en forma más general, para los *procesos de organización*.

El papel del lenguaje de contabilidad en la construcción de lo social

Investigaciones recientes han estudiado cómo los números y las prácticas de contabilidad están involucradas en la construcción social de las situaciones. Por ejemplo, este tema ha sido abordado en el trabajo teórico de Vollmer (2007), el cual ofrece un marco conceptual para analizar el modo en que los

relatos son usados basándose en la distinción entre el uso “consuntivo” y “reproductivo” de los números (i.e. utilizando números producidos en otra parte y usando reglas de cálculo institucionalizadas para producir nuevos números). Siguiendo a Goffman (1974), Vollmer argumenta que los usos consuntivos y reproductivos de los números implican dos formas diferentes de *encuadrar*: “mientras la reproducción de números refiere sin ambigüedad a un encuadre –el de la aritmética– las utilidades consuntivas parecen activar un rango más amplio de encuadres económicos, políticos, científicos, ideológicos, morales u organizacionales” (2007: 584). A su vez, los cambios en el encuadre requieren actos de *upkeying* (i.e. el moverse de un encuadre consuntivo a uno reproductivo) y *downkeying** (i.e. el moverse de un encuadre reproductivo a uno consuntivo) para informar a los interlocutores que un cambio ha ocurrido. Mientras que el *upkeying* implica un intento por distanciar los números de la actividad social, al enfocarse en las reglas de cálculo, el *downkeying* es “un intento para establecer y negociar, en forma más explícita, los riesgos expresados por un número o conjunto de números” (Vollmer, 2007: 587).

Tales actividades juegan, entonces, un papel central en la forma que “el drama” de la contabilidad se desenvuelve “detrás del telón”. El co-construir –el mantener o transformar– encuadres de utilización no sólo establece ciertos riesgos de interacción, también es probable que los asiente en aspectos importantes. A través del *downkeying* y el *upkeying*, los miembros organizacionales se evalúan, se influyen y se dirigen unos a otros, y determinan los riesgos involucrados en el uso de números en una situación dada. Aunque el trabajo teórico de Vollmer es revelador, éste provee pocos ejemplos de cómo la utilización consuntiva y reproductiva de números se realiza durante interacciones verdaderas o cómo el *upkeying* y el *downkeying* son llevados a cabo a través del uso del lenguaje cotidiano de contabilidad.

(*) No se tradujeron los términos de *upkeying* y *downkeying*, basados en el concepto de *keying* (claveaje o modulación) de Goffman, ya que se crea un juego de palabras que complica la lectura del texto (N. T).

Otras investigaciones han estudiado las prácticas de contabilidad tal y como éstas son realizadas en el día a día de las interacciones, para comprender cómo se desenvuelven dichos procesos (ver Ahrens y Chapman, 2007). Estos estudios conciben la contabilidad como un discurso codificado y examinan cómo la contabilidad, en tanto texto escrito e instructivo, es movilizado en el diálogo organizacional (ver Llewellyn y Milne, 2007). Además, como se indicó anteriormente, otros académicos han explorado interacciones relacionadas con la implementación y el uso de sistemas de control administrativo (Ahrens, 1997; Chua, 1995; Lowe y Jones, 2004; Pentland, 1993). Sin embargo, ninguno de estos estudios ha investigado la dinámica comunicativa de la conversación y el texto (Taylor y Van Every, 2000; ver también Robichaud *et al.*, 2004), para entender cómo las prácticas son desarrolladas y ejecutadas a través del lenguaje cotidiano y cómo su codificación llega a ejercer una influencia creciente en el proceso de organización de los miembros y en la constitución de su organización.

En este estudio abordamos tal asunto, examinando los intercambios comunicativos entre los miembros de una firma constructora francesa. Para desarrollar nuestra visión, nos basamos en desarrollos recientes de la investigación en comunicación organizacional.

Hacia una visión performativa del lenguaje contable

Un cuerpo creciente de literatura se interesa en cómo las organizaciones son constituidas a través de la comunicación (e.g. ver Cooren, 2007; Cooren *et al.*, 2006; Fairhurst y Putnam, 2004; Putnam y Nicotera, 2009; Taylor y Van Every, 2000, 2010). En vez de ver la comunicación como la simple transmisión de mensajes, mediante un canal entre emisor y receptor, los académicos que contribuyen en esta literatura arguyen que es importante estudiar las interacciones cotidianas entre los miembros organizacionales (e.g. reuniones formales, presentaciones, negociaciones o conversaciones a la hora de almuerzo), ya que éstas brindan una visión reveladora de las propiedades

organizadoras del lenguaje verbal (y no verbal) *in situ*. De acuerdo con esta perspectiva, las organizaciones son “construidas razonablemente”, realizadas (ver Weick, 1979, 1995), negociadas, estabilizadas, y cambiadas a través del uso contextual del lenguaje cotidiano. Ellas son *situaciones* entrelazadas por medio del lenguaje verbal y no verbal. Como Taylor y Van Every anotan: “una situación cobra existencia al ser hablada a través de los intercambios interactivos de los miembros organizacionales para producir una visión de las circunstancias incluyendo la gente, sus objetos, sus instituciones e historia, y su ubicación en un lugar y tiempo finito” (2000: 33-4). Comunicación, a su vez, implica:

[...] un proceso constante de creación de sentido de las circunstancias en las cuales [se] encuentran colectivamente las personas y de los eventos que las afectan. La *creación de sentido* [...] se lleva a cabo en el habla interactiva y se apoya en los recursos del lenguaje para formular e intercambiar a través del habla [...] representaciones simbólicamente codificadas de estas circunstancias. Conforme esto ocurre, una situación cobra existencia al ser hablada y la base para la acción para hacerle frente es construida (Taylor y Van Every, 2000: 58).

Esta forma comunicativa de concebir una organización hace eco de la idea de Goffman (1974), quien plantea que mucho de lo que sucede durante las interacciones cotidianas está relacionado con el contenido de lo que se dice, pero también define la situación, en la cual lo que se dice *puede* ser dicho. Cada participante puede (y debe) posicionarse y definir su estatus comunicativo. En esta forma, él o ella puede escoger apoyar, legitimar o reafirmar su lugar en el sistema de relaciones sociales o el colectivo social (e.g. una organización), y hablar en el nombre *de éste*, en vez de simplemente hablar en su nombre individual (ver Cooren, 2006; Cooren y Taylor, 1997; Robichaud *et al.*, 2004). De acuerdo con la situación, una persona también puede escoger, por supuesto, adoptar otra posición (al invocar reglas particulares, principios y valores, etc). Por tanto, la organización es ejecutada o

“es hecha presente”* (ver Brummans, 2006; Brummans *et al.*, 2009; Cooren, 2006; Cooren *et al.*, 2008), dependiendo de las formas en las que un conjunto de personas definan y ejecuten situaciones a través de sus interacciones continuas –personas cuya propia identidad es definida por estas situaciones y porque son arte y parte del (están ubicados en el) tejido de su colectivo social–. En otras palabras, una organización persiste, al menos por un periodo de tiempo, porque ésta es constituida y reconstituida en una forma similar durante las interacciones cotidianas. Sin embargo, su constitución puede cambiar, ya que durante estas interacciones pueden suceder muchas cosas que alteren el uso del lenguaje y la creación de sentido de los interlocutores.

Académicos como Taylor y Cooren se refieren a la performatividad del lenguaje para resaltar la idea de que una organización (y la tarea de organizar) es realizada a través del uso otorgado al lenguaje. Su trabajo se basa en la noción de Austin (1962), quien plantea que el lenguaje, en el contexto de un diálogo específico y dadas las ‘condiciones de felicidad’¹ correctas, hace más que simplemente *conferir* información (i.e. describir una realidad pre-existente): el lenguaje *realiza* acciones (i.e. realiza/construye la realidad). Austin introdujo primero la distinción entre los enunciados ‘constativos’ y los ‘performativos’, al argumentar que: “[el término ‘performativo’] indica que la emisión del enunciado

(*) Se utiliza esta formulación adrede para subrayar el hecho de que no es la organización por sí misma que *se hace presente* sino que son los miembros organizacionales los que *la hacen presente* a través del uso del lenguaje y de cómo a partir de éste definen la situación.

¹ Si un acto de lenguaje debe ser considerado ‘apropiado’, éste debe cumplir con algunas condiciones particulares. En otras palabras, un acto de lenguaje no puede tener un efecto si no es apropiado. Austin define las siguientes ‘condiciones de felicidad’:

(i) Debe ser una convención comúnmente aceptada que la enunciación de palabras particulares por ciertas personas en circunstancias particulares producirán un efecto particular.

(ii) Todos los participantes en este procedimiento convencional deben llevar a cabo el procedimiento correctamente y completamente.

(iii) Si la convención establece que el participante en el procedimiento debe tener ciertos pensamientos, sentimientos, e intenciones, entonces el participante debe tener efectivamente esos pensamientos, sentimientos, e intenciones.

(iiii) Si la convención es que cualquier participante en el procedimiento se compromete a comportarse subsecuentemente en cierta forma, entonces él o ella deben efectivamente comportarse subsecuentemente en esa forma” (1962: 14-15).

es la realización de una acción –no se piensa que se trata de sólo decir algo–” (1962: 6-7). Su estudiante, Searle (1969, 1979, 1989), aclaró esta idea al establecer cuatro condiciones que definen una actuación:

- “Una institución extra-lingüística.
- Una posición especial del emisor, y a veces del escucha, dentro de la institución.
- Una convención especial de que ciertas oraciones literales en lenguajes naturales cuenten como las realizaciones de ciertas declaraciones dentro de la institución.
- La intención del emisor al enunciar esas oraciones de que su enunciado tiene un estatus declaracional, que crea un hecho correspondiente al contenido proposicional” (1989: 548).

Taylor y Cooren han usado esta visión de la performatividad para analizar cómo la gente organiza (i.e. coopera, ejerce control, estructura el orden social, etc.). Como mostraremos a continuación, esta visión también puede usarse para analizar las propiedades organizadoras del lenguaje de la contabilidad, porque 1) la contabilidad es justificada institucionalmente; 2) dentro de esta ‘institución extra-lingüística’, la posición es crucial (tiene que haber quien rinde cuentas, quien recibe cuentas, y el contador que media la relación entre ambos); 3) las convenciones de contabilidad determinan cómo hacer una declaración; y 4) lo que se inscribe en el reporte de presupuesto crea un hecho –por lo tanto, el proceso de inscripción forma parte integral de la construcción social de la realidad–² (ver Taylor y Van Every, 2010).

Cooren (2000, 2004, 2006) ha extendido la concepción de Austin y Searle en cuanto a la performatividad, al concentrarse en el papel de los textos dentro de los procesos de organización. Como Cooren argumenta, la ‘efectividad’ con la que actos de habla (como órdenes, compromisos contractuales, y afirmaciones

² Ver también *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*, de Berger y Luckman (1966).

oficiales) operan dentro de diferentes situaciones prácticas, depende de las intenciones de la gente que las realiza, así como las condiciones en las que los enunciados se realizan. Sin embargo, su efectividad también depende del hecho de que se han *textualizado* (en la forma de políticas escritas, principios, signos, etc.), lo que permite su uso *iterativo* (ver especialmente Cooren, 2000; ver también Brummans, 2007). Es decir, si un subordinado obedece una orden de su superior, es porque su papel respectivo y posición en el sistema de relaciones sociales está definido por textos normativos (e.g. organigrama, contratos de trabajo, convenciones colectivas, etc.) que han sido previamente elaborados en 'co-autoría' (a través del habla y la escritura) dentro (y fuera) del contexto de su organización. Por ejemplo, estos textos hacen la enunciación de las órdenes de un superior, en su comunicación cotidiana con subordinados, legítima, 'aceptable', algo 'acordado'.

Entonces, la textualización permite que los efectos de los actos de habla se vuelvan repetibles en diferentes situaciones y habilita a las personas para que ejecuten un sistema de roles y posiciones oficiales. Sin embargo, aunque los actos de habla son moldeados por los textos que definen las relaciones entre los interlocutores, éstos también dan lugar a nuevos textos, que, por ejemplo, determinan si una tarea/acción fue llevada a cabo en forma 'exitosa', 'correcta', 'apropiada' o 'aceptable.' Por ejemplo, en organizaciones que se caracterizan por un uso creciente de la administración para la calidad y de los sistemas que reportan el rendimiento, las actividades cotidianas individuales están cada vez más definidas por un flujo de documentos que provee instrucciones formales sobre cómo, cuándo y por quién tienen que ser realizadas estas actividades. A su vez, cada documento, que es producto de las acciones organizacionales continuas, realimenta estas (inter)acciones y da forma a cómo la gente opera. En esta forma, una organización emerge a través de las relaciones continuas y recursivas entre 'conversación' (i.e. el uso del lenguaje *in situ* que define una situación) y 'texto' (i.e. el uso del lenguaje que se ha vuelto reiterativo y que entonces constituye el 'tejido' más o menos estable/durable de la organización (ver Taylor y Van Every, 2000). Por consiguiente, la comunicación constituye

las organizaciones a través de la interacción dinámica entre los actos de habla realizados durante intercambios locales y situados, y la textualización en múltiples niveles que da forma a esta actuación (sus condiciones y resultados).

Para examinar el papel del lenguaje de contabilidad en la constitución que experimenta la organización, nosotros relacionamos esta perspectiva acerca de la naturaleza comunicativa que posee la tarea de organizar, con la noción antes mencionada de Vollmer (*keying*), y la observación de Robson (1992) sobre cómo los números usados en la producción contable son 'inscripciones' (en el sentido del término desarrollado por Latour). Éstos tienen la capacidad de actuar 'a la distancia', ya que son más o menos: 1) *móviles* (i.e. éstas pueden ser transportadas a través del tiempo y el espacio); 2) *estables* (i.e. éstas pueden ser socialmente reconocidas a través de diferentes situaciones); y lo que es más importante, son 3) *combinables* (i.e. éstas pueden ser compuestas, descompuestas y recompuestas para mantener los significados, interpretaciones y explicaciones existentes, o bien generar nuevas).

Basándonos en el trabajo de Robson, afirmamos que el proceso de inscripción mediante el cual los relatos son producidos, se logra a través de interacciones entre diferentes miembros organizacionales y juega un papel central en la constitución comunicativa de la organización. En este estudio, investigamos empíricamente cómo la inscripción de los números posibilita la producción de informes presupuestales de control, que pueden ser combinados y re-combinados durante situaciones reales de charla, y, por ende, los hace actuar "a la distancia y a través del tiempo" (Cooren, 2006: 82; ver también Cooren, 2004). De este modo, nuestra visión performativa del lenguaje de contabilidad y su papel en la constitución de una organización, se basa en dos ideas principales. En primer lugar, asumimos que las conversaciones contables reproducen las relaciones entre la gente en múltiples niveles, a través de cambios en el *keying* y los actos de habla. Segundo, las interacciones de contabilidad llevan a la creación de textos, que llegan a actuar a lo largo del

espacio y el tiempo, en la medida en que los números se vuelven parte de interacciones futuras.

Habiendo explicado nuestra visión performativa del lenguaje de contabilidad, ahora mostraremos su valor para la investigación organizacional, basándonos en el estudio de la elaboración presupuestal de obra en una firma constructora francesa.

Estudio de caso: elaboración del presupuesto de obra en una firma constructora francesa

Para nuestro estudio, analizamos el primer paso en el proceso de contabilidad; es decir, la actualización del presupuesto y la construcción del informe de control presupuestal³. Este es el periodo durante el cual las declaraciones de contabilidad todavía se recolectan y se consolidan, y las cifras no se han ‘cristalizado’ como parte de los documentos oficiales. La literatura sobre contabilidad provee numerosas ideas sobre la construcción social de presupuestos, tales como el papel político, ritual y simbólico de la elaboración de presupuesto en los procesos de cambio organizacional (e.g. ver Covalski y Dirsmith, 1986, 1988; Czarniawska y Jacobsson, 1989; Preston *et al.*, 1992), o sobre el uso de presupuestos como sistemas interactivos, con el fin de mostrar los aspectos económicos de los asuntos estratégicos (e.g. ver Govindarajan, 1988; Govindarajan y Gupta, 1985; Simons, 1987, 1990). Sin embargo, la investigación existente no ha prestado mucha atención a los intercambios comunicativos que ocurren durante las rutinas cotidianas del proceso de elaboración presupuestal. Por eso, este estudio intenta abrir la ‘caja negra’ de estas conversaciones sobre la realización de un presupuesto.

³ Como una herramienta interna para el análisis, la toma de decisiones y el control, un presupuesto es un documento que se diferencia de una declaración financiera, dirigida a los accionistas externos en la esfera pública y privada (i.e. inversionistas, miembros de la junta, responsables de agencias de gobierno, prensa financiera, etc.). Sin embargo, los dos documentos están íntimamente ligados, es decir, ellos incorporan la misma información primaria (i.e. órdenes, facturas, recibos, entregas, correspondencia, informes de pago de salario, etc.) y por tanto deberían –normalmente– llevar al mismo resultado final.

Para investigar cómo un presupuesto es actualizado y cómo un relato es construido a través de las interacciones continuas entre miembros organizacionales, desarrollamos un estudio de caso en una compañía de construcción francesa, que era la cuarta más grande en su sector en el 2000 y que tiene una variedad de obras (e.g. aeropuertos, escuelas, grandes edificios públicos, etc.) en diferentes partes de Francia. En este sector, las organizaciones han experimentado y experimentan cambios sustanciales. En mercados caracterizados por una alta volatilidad de productos y tecnologías, la administración de proyectos en forma muy práctica, los equipos multidisciplinarios, y la coordinación informal son esenciales para mantener la competitividad (Duc, 2002). Tal vez más que en otros sectores, el lenguaje 'árido' de las cifras es usado en este sector, particularmente, para crear sentido acerca de estas actividades contingentes.

En la compañía que estudiamos, el proceso de elaboración del presupuesto está definido por documentos que dictan los cuatro pasos para construir un presupuesto, así como las responsabilidades de aquellos involucrados: 1) la previsión inicial, producida por el departamento de planeamiento, que usa proyecciones ofrecidas por el departamento de ventas (basadas en el plan arquitectural de un edificio u otros proyectos y de proporciones estandarizadas establecidas en obras anteriores); 2) la nueva previsión (responsabilidad del ingeniero de la obra), que toma en cuenta la programación de las tareas y la composición del equipo para la obra; 3) un control periódico basado en la revisión de los costos finales, que es utilizada para hacer comparaciones con la previsión inicial; y 4) el presupuesto final que se debe transmitir al departamento de garantía de post-construcción.

Nuestro análisis se concentró en el tercer paso, cuando las perspectivas operativa, administrativa y financiera 'chocan' durante reuniones cara a cara para discutir el informe de control presupuestal. Habitualmente, tres tipos de miembros organizacionales están involucrados en estas reuniones: 1) el

ingeniero de la obra (IO), quien es responsable de todas las operaciones, incluyendo la coordinación con otros colaboradores (e.g. subcontratistas) y consideraciones acerca de los resultados financieros, la calidad del trabajo, y la seguridad del terreno en construcción; 2) el gerente de operaciones, (GO) quien es responsable de todas las construcciones en una región específica, y cuyo trabajo es asegurar que se éstas se administren conforme a los objetivos de la compañía; y 3) el controlador administrativo (CA), quien es responsable de garantizar la fiabilidad y la relación entre los números, y de transformar esta información en una declaración que cubre todas las construcciones de la subsidiaria.

Los papeles de estos tres actores corresponden a tres roles clave, que definen una relación triádica entre las personas encargadas de asegurar que el presupuesto 'rinda cuenta': *quien rinde cuentas* (i.e. la persona que provee/brinda los informes), el contador (i.e. la persona que produce y traduce los informes), y *quien recibe cuentas* (i.e. la persona que recibe los informes) (Colasse, 1997). En nuestro estudio, quien rinde cuentas es el ingeniero de la obra, obligado a iniciar el proceso reportando regularmente el progreso del trabajo del que él (la firma que estudiamos estaba casi completamente dominada por hombres) es responsable –y, como veremos en breve, del que él es *responsabilizado*–. El contador es el controlador administrativo de la subsidiaria, responsable de supervisar la integridad procedural en la contabilidad. *Quien recibe las cuentas* es el gerente de operaciones; éste recibe los informes y tiene la responsabilidad de aceptarlos o rechazarlos. Como lo mostraremos, esta relación triádica subyace y da forma al sistema de relaciones sociales entre los interlocutores durante las reuniones que observamos.

Métodos

Recolección de datos

Los datos para el análisis que brindaremos en la siguiente sección, están basados en el trabajo de campo realizado por el primer autor, durante un año, en una de las subsidiarias (500 empleados, 50 obras) de la compañía antes mencionada. La recolección de datos consistió en: 1) recopilación de documentos oficiales acerca del proceso de elaboración del presupuesto; 2) la realización de entrevistas semi-estructuradas a profundidad, que duraron aproximadamente una hora cada una, con 31 miembros organizacionales (i.e. responsables de asuntos financieros, gerentes de operaciones, ingenieros de las obras, controladores administrativos, contadores, planificadores, e ingenieros de sistemas); y 3) observación no participante de las actividades cotidianas de estos miembros, frecuentemente durante sus interacciones *in situ*. Estos datos nos permitieron investigar: 1) cómo los presupuestos son creados/construidos, actualizados, y usados; 2) cómo los miembros organizacionales generan sentido en torno a la forma en la que el proceso de elaboración del presupuesto está organizada; 3) la situación actual de cada uno de los terrenos de construcción; y 4) cómo los miembros crean sentido alrededor de la forma en que las declaraciones contables representan esta situación.

En total, se observaron 27 reuniones de control mensual, que se concentraron en nueve proyectos de construcción durante un período de cuatro meses. Se obtuvo una copia del documento presupuestal antes y después de la reunión, y las modificaciones introducidas se recalculaban retrospectivamente. Debido a la naturaleza confidencial de las reuniones, no fue posible registrar ni en audio ni en video las interacciones observadas. Por tanto, el primer autor tomó notas detalladas, capturando el mayor contenido verbal y no verbal posible. Esto hizo imposible el transcribir cada palabra hablada con un cien por ciento de exactitud. No obstante, como el flujo de las conversaciones era interrumpido continuamente, ya que a los miembros les tomaba tiempo buscar los datos,

esto facilitó considerablemente la transcripción de la plática. Para asegurarnos de que nuestras transcripciones eran exactas, se las pasamos a las personas que estudiamos, con el objetivo de hacer una validación posterior a las reuniones o ‘chequeo con los miembros’ (ver Lincoln y Guba, 1985; ver también Creswell y Miller, 2000).

Análisis de datos

Los métodos que utilizamos para transcribir los datos no permiten un análisis sistemático de la conversación (ver Levinson, 1983). Entonces, para interpretar nuestros datos, realizamos numerosas sesiones conjuntas de análisis de datos. Para cada una de estas sesiones, seleccionamos pasajes específicos o extractos de los datos que consideramos ‘representativos’ o indicativos del proceso de elaboración presupuestal, tal y como el primer autor lo había observado durante el año dedicado al trabajo de campo. Durante una sesión de análisis, leíamos cuidadosamente el extracto transcrito y escribíamos nuestros análisis individuales, teniendo presente el objetivo de nuestra investigación (i.e. entender cómo los procesos organizadores/la constitución de una organización se logra a través del lenguaje de la contabilidad). Subsecuentemente, discutimos nuestros análisis individuales con cada uno, para llegar a una interpretación conjunta del pasaje. Este método nos permitió comprender mejor los datos basados en el conocimiento íntimo del contexto que habíamos estudiado (particularmente, el primer autor), así como el proceso reiterativo de revisar los datos y discutir nuestras ideas.

Antes de presentar nuestro análisis, tenemos que hacer tres observaciones generales acerca de las reuniones que observamos. Primero, el presupuesto al que nos referimos en el análisis, generalmente consiste en conjuntos de tablas estructuradas de acuerdo con la cronología de las tareas a realizar en una obra en particular (i.e. sentar las bases, erigir paredes, instalar baldosas, etc.). En estas tablas, cada línea corresponde a un tipo de gasto (i.e. mano de obra, materiales, etc.) que se refiere a documentos específicos (i.e. una factura,

documentación de las horas trabajadas, etc.). Cada columna corresponde a cálculos que siguen protocolos establecidos (e.g. la proporción del progreso en el trabajo, déficits usuales o proyecciones de déficit). A su vez, cada número corresponde al resultado de estos cálculos para cada línea. Mientras que la informatización del proceso de elaboración presupuestal contribuye fuertemente a la estandarización y la textualización del presupuesto, éste también está compuesto de varios documentos, tomados de las bases de datos que la compañía posee (presupuesto, contabilidad y planeamiento), o producidos localmente en hojas de papel ‘dispersas’. Un presupuesto es, entonces, ‘multitextual’ o ‘pluritextual’, ya que comprende un conjunto de textos diferentes. Esto explica porqué es tan difícil encontrar una versión única del resultado que ha tenido el proceso de elaboración presupuestal en un momento determinado del proceso.

Segundo, los cálculos eran omnipresentes en las reuniones que observamos. Los procedimientos de cálculo específicos variaban dependiendo de las circunstancias y los modos de cálculo (con o sin computadora, escritos o mentales, de frente y visibles o de lado y imperceptibles). Algunas veces, los cálculos particulares estaban incompletos; habían aproximaciones o errores que nadie notaba. Ocasionalmente, los resultados se conocían de antemano y el ejercicio consistía en una simple verificación, utilizando un método de cálculo alternativo. Sin embargo, incluso las operaciones aritméticas simples (suma, resta, multiplicación, división) o combinaciones (calcular medias y relaciones), estaban encubiertas con otros disfraces que dependían de diferentes tipos de inscripciones. Este uso flexible de cálculos durante el proceso de elaboración presupuestal, se asemeja al uso fluido de textos contables que discutimos anteriormente, y hace eco a la observación de Ahrens y Chapman (2007) acerca de ‘funcionalidad situada’ de la contabilidad.

Tercero, las reuniones observadas muestran que los informes no están dados. Éstos son contruidos a partir de diversos puntos de vista, para diversos propósitos y audiencias, y bajo circunstancias diversas. La mayoría de las decisiones que fueron tomadas durante estas reuniones no fueron decisiones sobre qué acciones eran necesarias en una obra en particular, sino más bien decisiones sobre la *manera de representar* acciones particulares (i.e. decisiones sobre qué información usar, cómo presentarla, o qué lenguaje podría ser usado para justificar o legitimar cifras específicas). Esto corrobora los escritos de Vollmer (2007) acerca del *downkeying* y *upkeying*, y se asemeja a estudios que abordan la naturaleza procedural en la toma de decisiones dentro de las organizaciones (March y Simon, 1958) y la *praxis* de lo que Langley (1989) ha llamado ‘análisis formal’.

En la siguiente sección, hacemos un *zoom* en algunos extractos de nuestros datos para ejemplificar estas observaciones acerca de la naturaleza pluritextual del presupuesto, la omnipresencia de las prácticas de cálculo durante la construcción del presupuesto, y la naturaleza laboriosa en la toma de decisiones cotidiana que caracteriza este proceso. Al hacer esto, dichos extractos ilustran el verdadero trabajo comunicativo que implica la contabilidad y proveen una mejor comprensión sobre cómo se realiza la tarea de organizar a través del lenguaje de la contabilidad.

La performatividad del lenguaje de la contabilidad durante la elaboración presupuestal de la obra, en el marco de una firma constructora francesa

Nuestro análisis está organizado alrededor de dos episodios principales. Ambos episodios incluyen instancias de *utilizaciones* consuntivas y reproductivas de los números, y, por tanto, constituyen ocasiones para el *upkeying* y el *downkeying*. Ambos episodios también ilustran cómo los actos de habla realizados durante la construcción de un relato, responsabilizan a los

miembros organizacionales (es decir, están sujetos a rendir cuentas) y reafirman un sistema de roles y posiciones. Nuestro análisis del primer episodio muestra cómo la inscripción/textualización es usada como un recurso discursivo que permite a los interlocutores actuar a través del espacio y el tiempo. Nuestro análisis del segundo episodio se enfoca en la relación trádica entre quien rinde cuentas, el contador y quien recibe las cuentas, y explica cómo esta triada es ejecutada mediante actos de habla o maniobras conversacionales específicas.

Episodio 1: de la conversación al texto

La primera interacción que analizamos es parte de una reunión de control (el tercer paso del procedimiento presupuestal). Involucra a un joven ingeniero de la obra (IO) y a un controlador administrativo (CA). La interacción marca el inicio del proyecto de construcción: la edificación de los cimientos ya está tomando más tiempo del que habían pronosticado, entonces los participantes están trabajando bajo la presión del tiempo. Tanto el ingeniero de la obra como el controlador están tratando de calcular las consecuencias financieras de este atraso: los costos adicionales en el alquiler de la mezcladora de cemento y la bomba (maquinaria necesaria para la construcción de los cimientos), así como el tiempo de la mano de obra y los materiales requeridos (las interacciones se dieron originalmente en francés y se tradujeron al español):

[Secuencia 1]

CA: De seguro, son los 80 m² de cimientos que son caros. Si lo desglosamos en categorías, tenemos:

- La mezcladora: $80 \cdot 10 \cdot 0.9 = 720$. ¿Correcto?
- Mano de obra: $7 \cdot 25,6 \cdot 30 = 5376$. ¿Correcto?
- Concreto: $90 \cdot 1.08 \cdot 10 = 972$. ¿Correcto?
- La bomba: $2 \cdot 450 = 900$. ¿Correcto?

- El alquiler: $7.5 \times 12 = 90$. ¿Correcto?

- El acero: 600 ¿Correcto?

IO: También está la contratación y el transporte.

CA: Contratación: $10 \text{ días} \times 6 = 60$ + transporte 100 (*digita en su calculadora, revisa la suma total de los componentes del costo del acero, y muestra su calculadora*). Entonces tenemos un total de 8800 euros, dividido entre 80 m^2 (*hace un cálculo mental*). Eso da un total de 110 euros por m^2 . De tal modo que ahora le puedo decir al jefe, ahí, tu cosa cuesta 110 euros el m^2 . Con esta tabla (*muestra la operación completa, que ahora se ha materializado en un pedazo de papel, con su dedo*), tú ves, es fácil.

La secuencia completa toma más tiempo del que sugiere la transcripción, ya que tienen que buscar la mayor parte de los números en la pila de papeles que trajo el ingeniero de la obra. El controlador tiene que “desenterrarlos” uno a uno. Alguna información, como el precio del acero, es difícil de encontrar. Los cálculos en sí no son complicados: sumas, multiplicaciones, y divisiones – cualquier estudiante graduado de secundaria podría hacerlos–. La dificultad reside en encontrar la información, en primer lugar, y luego en saber cómo ésta calza en el relato.

La situación parece ser un ejemplo perfecto de un marco de reproducción (Vollmer, 2007), ya que los interlocutores están enfocándose en las reglas de contabilidad y aritmética. Cada afirmación y cada cálculo es un acto de habla ‘constatativo’ (éste establece un hecho). Lo que es notable en este episodio es cómo el controlador sistemáticamente insiste en obtener confirmación de que el ingeniero de la obra está de acuerdo con él. El uso del modo interrogativo –y lo que es más importante, su repetición– ofrece una ilustración del principio

general del organizar, que ejemplifica el tipo de interacción que Cooren (2000) llama 'directiva', caracterizada por una relación de control: el controlador hace una pregunta y el interlocutor debe responder. No escuchamos la respuesta del ingeniero, pero acepta los números enunciados, simplemente asintiendo con la cabeza.

El papel y la posición respectiva del ingeniero y del controlador ya están prescritas. El controlador no sólo tiene el derecho de hacer preguntas sobre los costos, es su trabajo hacerlo, y se presume que él es la autoridad en términos de las reglas de contabilidad. Sin embargo, estos roles y posiciones también son *actuadas* en el 'aquí y ahora', durante esta conversación. Cada vez que el ingeniero está de acuerdo con los cálculos del controlador, su aceptación no sólo implica una comprensión de las cifras en bruto, sino, en igual medida, del modo de cálculo y de sus resultados. También reafirma el estatus del controlador. Por el contrario, al insistir en el obtener el acuerdo del ingeniero, el controlador corta en forma efectiva cualquier intento de rebatir esta evaluación posteriormente. En consecuencia, al proponer un futuro marco de interpretación, él también se posiciona como enunciando una regla general. Al mismo tiempo, él le da una lección de administración al ingeniero, al señalarle a su interlocutor (y, casualmente, a todos los presentes) que debió haber presentado los números en primer lugar. Cada '¿Correcto?' es una forma de recordarle al ingeniero que los datos no estaban donde tenían que estar. El comentario final del controlador ('...tú ves, es fácil') refuerza el carácter evaluativo de su intervención: él trata al ingeniero como un novato y le muestra 'los trucos' de la contabilidad (cómo ésta se debe hacer). El controlador también se posiciona como el portavoz de la triada ante una autoridad mayor ('*De tal modo que ahora le puedo decir al jefe...*') y como el máximo evaluador ('...ahí, tu cosa cuesta 110 euros el m²'), mientras que la responsabilidad de rendir cuentas que tiene el ingeniero de la obra es reconfirmada. La afirmación '*De tal modo que ahora le puedo decir al jefe...*', ilustra perfectamente el concepto de *downkeying* de Vollmer (2007): los cálculos son importantes, pero

lo que realmente está en juego es cómo éstos serán usados en el contexto organizacional más amplio.

Finalmente, el extracto muestra cómo la conversación es textualizada a través de la actividad del cálculo: el controlador hace el cálculo y escribe el resultado en la celda correspondiente a una tabla improvisada en una hoja de papel, que luego le pasa al ingeniero de la obra. La tabla es la fuente y el resultado de la autoridad que ejerce el controlador. Al señalarla (*'con esta tabla, tú ves...'*), él convoca al pedazo de papel como un 'testigo' de la secuencia de interacción completa, aun cuando él mismo la escribió. Esto corrobora la idea de Cooren (2004, 2006; ver también Boris, 2007): los textos a menudo actúan como agentes no humanos que hacen una diferencia en la forma como las situaciones se desarrollan, particularmente en contextos organizacionales, donde se convierten en parte del tejido que constituye una organización y afectan la constitución del contexto en el que las personas interactúan. Por lo tanto, el controlador está literalmente escribiendo en (co)autoría la tabla recién creada, y ésta se convierte en una afirmación autorizada de la realidad organizacional, legítimamente calculada. Y en razón de que la fidelidad y la validez del cálculo se han materializado, se han vuelto móviles.

Inscripciones como éstas pueden dislocarse, recombinarse y ser usadas entonces como recursos en conversaciones futuras. El lenguaje de la contabilidad en el habla está impregnado de estas micro-prácticas de cálculo. Sin embargo, su efecto en situaciones nunca es fijo o garantizado. Es el resultado de un proceso dialéctico entre la forma en la que el lenguaje de la contabilidad logra 'reducir' el rango de posibles opciones (y normaliza las actividades a la distancia) y la forma en la que este lenguaje abre 'nuevas' posibilidades y expande actividades (Ahrens y Chapman, 2007; Vollmer, 2007). En este caso, por ejemplo, el ingeniero de la obra puede utilizar la tabla después, por ejemplo, cuando esté administrando sus cuadrillas en una construcción dada (o para otros propósitos). De hecho, el cálculo es enunciado

de forma tal que puede ser reiterado en otros actos de habla que tendrán lugar en situaciones fuera –pero proyectadas desde dentro– de la situación actual. La inscripción actúa como mediadora y le permite actuar según el cálculo, al menos potencialmente, de la distancia (Robson, 1992), lejos de la situación donde fue inicialmente textualizada. Este breve pasaje ilustra cómo las inscripciones contables son combinadas, dislocadas y recombinadas para proveer recursos discursivos en la acción a través del espacio y el tiempo.

Episodio 2: del texto a la conversación a... un futuro texto

El segundo episodio que analizamos presenta una reunión de control (tercer paso del procedimiento presupuestal), en la que participan un joven ingeniero de la obra (IO), un controlador administrativo (CA), y un gerente de operaciones (GO). El propósito de la reunión es hablar del proyecto de construcción que está en déficit. Pese a que cada uno de los participantes está familiarizado con esta deficiencia, el ingeniero de la obra les da un documento que indica los déficits mensuales, que son considerablemente mayores de lo que se esperaba. Luego de intercambiar saludos, ellos analizan el documento e inmediatamente el controlador empieza a hacer preguntas:

[Secuencia 2a]

CA: No había visto el número al final de la hoja resumen. ¿Qué es esto?

IO: Es el número.

CA: ¿Qué pasó?

IO: Algunas cosas fueron olvidadas.

CA: ¿Qué?

IO: (Silencio)

GO: Yo me atrevería a esperar que haya algunos errores.

No todas las reuniones que observamos empezaban con una interrogación tan directa. Aun así, esta secuencia provee otro ejemplo de interacción directiva (Cooren, 2000), esta vez, de naturaleza más confrontativa que la que vimos en el primer episodio. Las preguntas son órdenes indirectas (actos de habla) que se realizan basadas en la posición oficial del controlador. En otras palabras, él *espera* que se le dé una explicación y está *en su derecho* de interrogar a otros.

¿Qué sucede cuando el ingeniero de la obra finalmente no puede contestar?, como sucede en este pasaje. Su silencio puede ser interpretado de diferentes formas. Si él no conoce las respuestas (o si él las conoce, pero no *quiere* decir), su presentación de “sí mismo” está en juego (ver Goffman, 1959). Sin embargo, el silencio del ingeniero también puede ser construido como un cuestionamiento al derecho que tiene el controlador para interrogar –un derecho que la organización ha sancionado supuestamente y que el controlador está tratando de reconstituir–. En los términos de Austin (1962), la condición indispensable de felicidad (la realización ‘feliz’ de un acto; ver nota 1) en el acto de habla que realiza el controlador no se cumple y el directivo fracasa. La presentación de *sí* del controlador, es, por tanto, amenazada. ¿Cómo interpretarán los otros participantes y los testigos de la situación, la ausencia de respuesta del ingeniero?

En este caso, el gerente operativo interviene proponiendo una posible respuesta (*‘Me atrevería a esperar que haya algunos errores’*). El acto de responder valida la pregunta y, por tanto, confirma que las condiciones de felicidad en el acto de habla del controlador se han cumplido, independientemente de que éstas hayan sido cuestionadas. La formulación de la respuesta (*‘Me atrevería a esperar...’*) también refuerza, contundentemente, la posición del gerente operativo: el ingeniero de la obra es quien le debe rendir cuentas sobre cualquier déficit inesperado y a quien más le vale que sea un error el número al final de la página. Pero, al mismo tiempo, el gerente ayuda al ingeniero a ‘salvar la cara’ (Brown y Levinson, 1987; Goffman, 1967), primero,

al proveer una respuesta (él rompe el silencio), y luego al brindar una posible razón que explique el número inesperado (tiene que haber algún error). A través de estos actos de habla, el gerente reconstituye el sistema triádico de roles en el procedimiento de contabilidad: el que se refiere a quien rinde cuenta, el contador y quien recibe las cuentas. El efecto de estos actos es el de reafirmar el sistema de interpretación y comprensión de los roles, esencial para la estabilidad de la organización.

La interacción procede como sigue:

[Secuencia 2b]

IO: Necesitábamos más trabajo del que se pronosticó.

CA: ¿Qué pasó con los 30,000 euros en materiales?

IO: Eh, ajá, ese puede ser el problema.

CA: Ajá, tú no actualizaste el reporte del trabajo ejecutado.

Mientras ellos hablan, los tres participantes consultan un fichero con documentos que se supone brindan los detalles correspondientes para cada línea del presupuesto. Ellos buscan inexactitudes. Cabe mencionar que no están interesados en las decisiones *operativas*. Ellos se concentran en las decisiones *informativas* y la producción del relato: ¿el ingeniero de la obra siguió correctamente las normas de contabilidad? Ahora, es claro que el ingeniero de la obra tiene una responsabilidad dual (operativa e informativa) y que la conformidad con –y la capacidad de respuesta– respecto a las normas informativas es, en principio, evidencia de su habilidad operativa. Ante todo, es responsabilidad del administrador (el ingeniero de la obra) hacer el *informe* correctamente, lo que le permite reforzar las reglas institucionalizadas para calcular el presupuesto. El segundo episodio, que había empezado en un marco consuntivo, ahora ha sido *upkeyed* a un marco de reproducción.

El uso de los pronombres es revelador, ya que permite mostrar la influencia de la naturaleza triádica en la relación de contabilidad durante esta breve interacción. En la primera parte de la secuencia, el gerente operativo se dirige al ingeniero de la obra usando un *yo* (*'Yo me atrevería a esperar que haya algunos errores'*). Si hay un *'tú'* implícito, es algo que está abierto a la interpretación. Él pudo haber dicho, *'tú te equivocaste'*, pero no lo hizo; él despersonaliza el origen de los errores (*'...que haya algunos errores'*), una vez más, permitiendo que el ingeniero de la obra salve la cara. En el extracto que figura arriba, el ingeniero de la obra responde haciendo énfasis en su identidad corporativa y su área de responsabilidad como administrador local (*'necesitábamos más trabajo'*). Sin embargo, en esta secuencia el controlador no puede posicionarse como el portavoz de la triada ante una autoridad superior, pues el gerente operativo está presente. Él prosigue en el mismo modo interrogativo y subraya la dinámica binaria de la primera a la segunda persona singular, terminando de la siguiente manera: *'Ajá, tú no hiciste la corrección'*. La relación potencialmente conflictiva entre el ingeniero y el controlador administrativo –el que rinde cuentas y el contador– es evidente y sirve para reafirmar la posición del contador como un *perro guardián* y también como un *'guardián de las reglas'*. El gerente operativo está posicionado más ambiguamente, ya que él es responsable del rendimiento del ingeniero de la obra y, por tanto, se identifica con los retos de éste, mientras que simultáneamente reconoce el papel que desempeña el controlador.

La secuencia discutida continúa en la siguiente sección:

[Secuencia 2c]

GO: En trabajo, tú estás previendo 13,700 euros, con un costo de mano de obra de 24 euros la hora. Esto equivale a 570 horas de trabajo por realizar. ¿Realmente necesitas tanto?

IO: No, en realidad, yo necesito 387 horas.

GO: 387×24 , eso nos da 7,000 euros. Eso es mejor que 13,700.

CA: De seguro.

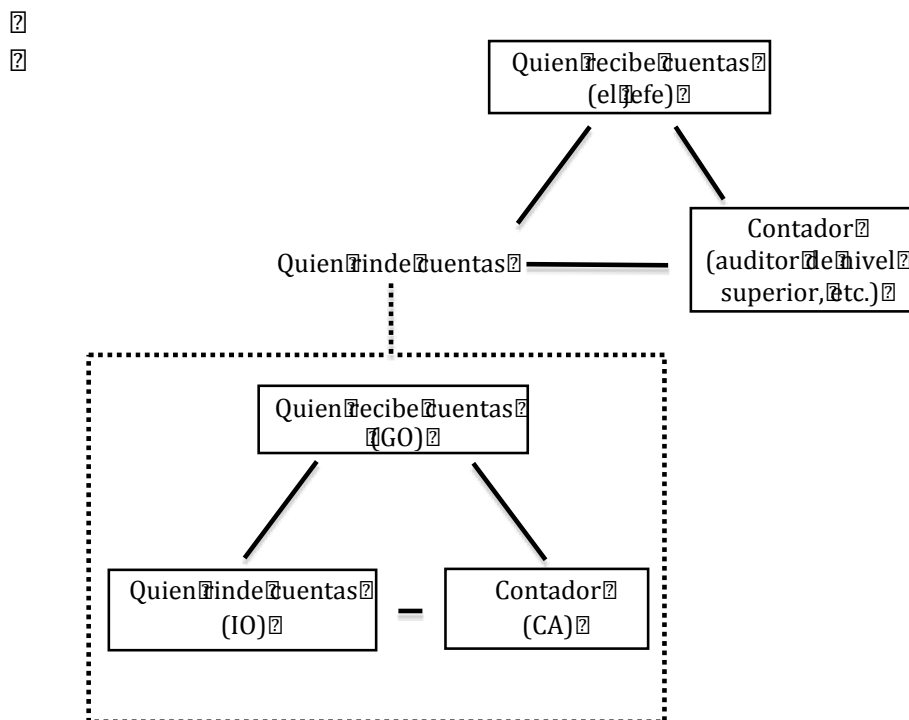
GO: Bueno, nosotros no entendemos la variación del mes anterior. Yo sé que no todo es tu responsabilidad, pero tú tienes que ser cuidadoso cuando anuncias una cifra como ésta. Especialmente en una hoja de resumen. Al final, ésta es la única cifra importante. Nosotros no vamos a hacerlo todo otra vez. Tú tienes que hacer algunas correcciones. Eso es lo que todo el mundo mira. Si un día el jefe quiere examinar los presupuestos para darse una idea de cómo están las cosas y él ve éste, tiene que ser justificado. Nosotros no podemos simplemente decir: 'Oh, sólo se trata de un error de cálculo'.

Esta secuencia muestra un patrón general de cómo la naturaleza triádica de las relaciones contables es recreada en y a través de la interacción. Nuevamente, el alternar pronombres es significativo aquí: hay una primera triada (GO-CA-IO), donde el ingeniero debe rendir cuentas al gerente operativo (quien recibe las cuentas). Al interior de esta triada, el gerente operativo tiene derecho de hacer preguntas al ingeniero, para pronunciar un veredicto sobre el documento y para ordenarle al ingeniero de la obra que lo vuelva a escribir. En este caso, ellos se tratan mutuamente de 'yo' y 'tú'. Sin embargo, el gerente también se refiere a otro nivel de *capacidad de acción*^{*}, que no está presente en la conversación más que virtualmente –las oficinas centrales ('el jefe')–. La figura de la dirección ahora se vislumbra y el uso de 'nosotros' ('nosotros no vamos', 'nosotros no podemos simplemente decir') indica que la primera triada, como grupo, rinde cuentas a alguien más, lo que muestra un tipo de *downkeying*, que es similar al que vimos en el primer episodio. Invocar esta rendición de cuentas implica recordar (y reconfirmar) la existencia de otra triada, la cual abarca la primera. Al interior de esta triada de nivel superior, la triada original (GO-CA-IO) actúa como quien rinde cuentas; eso es, *como un grupo*: ellos le rinden cuentas

(*) Se utiliza esta frase para referirse a la noción de *agency*, ya que la traducción literal en español –*agencia*– no se refiere a la capacidad de actuar de un agente, sino a la oficina o despacho del agente.

‘al jefe’, quien recibe cuentas. Más aún, el conocimiento común acerca del funcionamiento organizacional nos permite suponer que hay también un ‘contador’ de nivel superior (un director financiero, o un auditor externo, o incluso una junta directiva). Ahora tenemos triadas insertadas, como se ilustra en la Figura 1.

Figura 1. Triada de relaciones de rendición de cuentas insertada al interior de una triada de nivel superior



Fuente: elaborada por los autores.

La reunión concluye de la siguiente forma:

[Secuencia 2d]

- GO: ¿Cuándo quieres que nos reunamos de nuevo?
- IO: No, está bien, yo puedo hacerlo esta semana y el viernes estaría bien para mí.
- CA: Yo no estoy libre mañana, pero de lo contrario estoy a su disposición.
- GO: Viernes, 3 p. m., ¿está bien?
- IO: Ok.
- CA: Ok.
- GO: (Devolviéndole el documento al IO) Llévate esto y nosotros actuaremos como si nunca hubiéramos visto nada.

Técnicamente hablando, la reunión termina en fracaso y los tres participantes tendrán que volver a reunirse. Este encuentro y otros de similar tipo demuestran cuánto trabajo se necesita para construir un relato. Cada participante entiende la aplicación informática que se está usando, la fórmula para hacer los cálculos y los términos que corresponden a las cifras en cada línea del presupuesto. Pero las cosas no son tan sencillas: en tanto integrantes del grupo que actúa como quien rinde cuentas en una triada de nivel superior, ellos tienen que ponerse de acuerdo acerca del relato que le van a entregar 'al jefe'.

Como sucedió en el caso del episodio 1, esta conversación también fue textualizada. En este episodio ya hay una versión preliminar de un texto (el documento que el ingeniero reparte al inicio de la reunión), sin embargo éste es cuestionado en tres aspectos: 1) la exactitud de la información brindada por el

ingeniero de la obra (*'algunas cosas se olvidaron', '¿usted realmente necesita tanto?'*); 2) la exactitud de los cálculos (*'deben haber algunos errores'*); y 3) la discrepancia entre este texto y el anterior (*'Yo no entiendo la divergencia con respecto al mes anterior'*). Como este texto está destinado a convertirse en un recurso conversacional entre los miembros de la triada de nivel superior, estos problemas deben resolverse. Como portavoz del grupo, el gerente operativo insiste en eso y mientras no apruebe el documento final, él se niega a darle existencia oficial (*'nosotros actuaremos como si nunca hubiéramos visto nada'*).

Asimismo, algunas inscripciones son declaradas como más importantes que otras: el número en la parte inferior de la hoja resumen es lo que *'todo el mundo mira'*. Los informes no sólo tienen que ser internamente coherentes; también deben ser coherentes entre sí, en un rango más amplio de declaraciones contables (previamente compiladas) y ser estratégicamente presentados (los números más visibles deben ser más positivos o al menos más legítimos). Las discrepancias deben ser calculadas y confirmadas cuidadosamente, y su aceptación debe ser preparada, negociada y justificada. Por tanto, el *downkeying* y el tejer los textos en redes de intertextualidad, son actividades importantes para la puesta en acción del lenguaje de la contabilidad.

Mientras tanto, la co-autoría del texto sostiene el flujo de relaciones entre los participantes: ellos tienen que reunirse nuevamente para finalizar el documento. No tuvimos la oportunidad de asistir a las reuniones de seguimiento, no obstante tuvimos acceso a los documentos finales que se produjeron. Es interesante que la cifra al final de la página se parecía mucho a la que el ingeniero de la obra presentó inicialmente (sin el error en los materiales). En medio de las dos reuniones, los participantes obtuvieron nueva información que confirmó el pronóstico inicial del ingeniero y ellos tuvieron que estar de acuerdo en que el déficit fue efectivamente más grande de lo que se esperaba. El documento podría, entonces, convertirse en una declaración

autorizada de la realidad organizacional, legítimamente calculada y apropiada para moverse de aquí para allá, y ser utilizada en otras conversaciones.

A pesar de que la reunión resultó en un ‘fracaso’, nuestro análisis empírico muestra que el *downkeying* y el *upkeying* de los números sucede a través de maniobras comunicativas que están fuertemente asociadas con los intentos que hacen los miembros organizacionales para definir sus respectivos roles y posiciones. Esto demuestra que estos roles y posiciones oficiales son relativamente flexibles o dinámicos y necesitan ser realizados a través de un uso cuidadoso del lenguaje, así como pueden ser potencialmente apropiados por diferentes personas. Reflexionaremos más sobre estos puntos en nuestra sección de discusión.

Discusión

Constituyendo una organización a través de conversaciones contables

En este artículo, nosotros examinamos cómo las propiedades performativas en el lenguaje de contabilidad contribuyen en la constitución comunicativa de una organización. En línea con el trabajo de Vollmer (2007), los dos episodios que analizamos ilustran el consumo y la reproducción de los números –así como los actos de *keying* que permiten el pasaje de un marco a otro–. Sin embargo, nuestro estudio va más allá del trabajo de Vollmer, al mostrar que estos procesos de encuadrar y reencuadrar son parte de un proceso organizador más abarcador, uno que involucra una variedad de actos de habla. El calcular y el estar de acuerdo en números, involucra más que una simple confirmación (i.e. actos de habla constatativos); se hacen preguntas, se proveen respuestas (o no se proveen), se dan lecciones. A través del uso de directivos (Cooren, 2000), se ejecutan posiciones y se reafirman estatus –o se cuestionan–. A pesar de su apariencia mundana, las rutinas cotidianas de contabilidad construyen continuamente las condiciones de su propia existencia: ellas reconstituyen y reproducen tres roles y posiciones fundamentales (i.e. quien

rinde cuentas, el contador y quien recibe cuentas; ver Colasse, 1997). La co-producción o co-autoría de los relatos es una realización continua.

Nuestro análisis indica que dentro de cada situación de habla, las figuras de la triada no corresponden mecánicamente con un emisor específico. Más bien, éstos designan un estatus conversacional que cada interlocutor/emisor puede ejecutar en forma más o menos flexible. Esta fluidez dentro de una distribución bastante estable de posiciones, explica cómo la funcionalidad situada (Ahrens y Chapman, 2007) en el lenguaje de contabilidad es ejecutada. Las posiciones de quien rinde cuentas, el contador y quien recibe cuentas, son jugadas interactivamente en la conversación, independientemente de que ésta involucre un marco de consumo o de reproducción. A través del tiempo, la naturaleza complementaria de la relación triádica tiende a delinearse desde dentro, por medio de una estructuración continua del habla.

Además, nuestro análisis muestra que aquellos que ‘mantienen’ las tres posiciones no tienen que estar físicamente presentes durante la conversación. La triada es personificada en forma *virtual*, tan pronto como uno de los emisores la inserta en su charla, sea llamando a la figura ausente o simplemente invocando las reglas contables. En el primer episodio, sólo quien rinde cuentas y el contador interactuaron. Sin embargo, esta interacción no hubiera sido posible en la ausencia de aquel que recibe las cuentas, a quien ambos deben rendir cuentas. Su existencia es eventualmente invocada (*‘Entonces, ahora, yo puedo decirle al jefe...’*), pero no era esencial hacer esto. En el segundo episodio, los participantes encarnan cada una de las tres posiciones, no obstante descubrimos que ellas forman una nueva unidad que rinde cuentas a quien recibe las cuentas en un nivel superior (*‘el jefe’*). Es de suponer que esta unidad está bajo el ojo vigilante de un contador ubicado en un nivel superior. Por lo tanto, la primera triada se inserta dentro de una segunda, y este sistema de roles y posiciones es creado –y recreado– a través de la naturaleza performativa que tiene el lenguaje de la contabilidad. Estas

triadas imbricadas no son exclusivas de esta situación particular: la contabilidad no tendría significado, si no fuera por estas triadas. 'Hacer contabilidad' necesariamente involucra el recuerdo y la afirmación constante de las posiciones que ocupa quien rinde cuentas, el contador y quien recibe las cuentas (ver Colasse, 1997).

Por tanto, los dos episodios demuestran cómo son numerosos los actos de habla que recrean la naturaleza triádica en las relaciones de rendición de cuentas y cómo una triada de primer nivel se inserta en una de nivel superior. Nuestro análisis muestra que la interacción cara-a-cara permite una flexibilidad considerable en la asignación de roles, dependiendo de la dinámica interna de la conversación y el uso de textos por parte de los interlocutores. Al tratar de llegar a un entendimiento mutuo sobre los números, aquellos que participan están simultáneamente comprometiéndose con un marco de interpretación. Cada uno tiene derecho a proponer su marco. Sin embargo, haciendo esto, cada persona también define su posición en la interacción, como lo sugiere Goffman (1981). Como hemos argumentado, para ser efectivos, los actos de habla también requieren del cumplimiento de ciertas condiciones de felicidad (Austin, 1962; ver también la nota 1) que están a menudo relacionadas con roles y posiciones específicas. Las reacciones de los participantes con respecto a los actos de habla de los otros también brindan una forma de reafirmar –o de no afirmar– la existencia de estas condiciones.

Actuando en el espacio y el tiempo

Los episodios que analizamos ilustran el papel que juega la conversación en la construcción de relatos y en el desempeño de triadas. Sin embargo, para volverse móviles a través del espacio y el tiempo, y para ser efectivamente usadas como recursos en conversaciones subsiguientes, los relatos deben ser textualizados y autorizados –deben tener un autor y ser considerados legítimos–. En el primer episodio, esta textualización ocurre cuando el contador

se convierte en el autor de la tabla y asegura que ésta será legitimada, al pedirle constantemente a quien rinde cuentas que exprese su acuerdo, tanto en términos de la exactitud de la información brindada, como de las reglas de cálculo. Todas las preguntas generan respuestas afirmativas, lo que lleva a un acuerdo más o menos compartido sobre la valoración final de los costos de los cimientos. En el segundo episodio, los informes presentados por el ingeniero de la obra son cuestionados y los problemas que surgen deben resolverse: un acuerdo es necesario si el texto va a representar (como en 'hacer presente de nuevo'; ver Brummans, 2006; Brummans *et al.*, 2009; Cooren, 2006; Cooren *et al.*, 2008) a la triada adecuadamente en conversaciones posteriores. El reporte final no existe oficialmente hasta que el gerente lo declare como tal –otro acto de habla, que sólo él tiene la potestad de realizar–. Aunque la validez del informe es cuestionada, el hecho de que sea necesario producirlo en primer lugar nunca es discutido. Los ingenieros de obras deben rendir cuentas a sus gerentes operativos y los equipos de los proyectos le rinden cuentas 'al jefe'.

Nuestro estudio permite una mejor comprensión de la performatividad de estos procesos de inscripción. Una vez textualizados, los cálculos pueden dislocarse y recombinarse 'a voluntad'. Nuevos textos son comparados con los anteriores y las discrepancias se convierten en el tema de futuras conversaciones. Las inscripciones se convierten en recursos para actos de habla futuros: el descubrir una anomalía, el negociar una diferencia, el estar de acuerdo con el presupuesto e inclusive el dar una lección de administración. Durante las conversaciones del día a día, la cifra computada es el componente constatativo; sin embargo, la razón de ser de los números es definida, mantenida, negociada y extendida performativamente.

Por tanto, además de promover los desarrollos recientes en investigación contable (ver Ahrens y Chapman, 2007; Llewellyn y Milne, 2007; Vollmer, 2007; Vollmer *et al.*, 2009), este estudio contribuye con nuevas perspectivas para la investigación sobre la constitución comunicativa de una organización (ver

Cooren *et al.*, 2006; Fairhurst y Putnam, 2004; Putnam y Nicotera, 2009), al mostrar cómo la tarea de organizar realmente sucede mediante las propiedades performativas del lenguaje de contabilidad. A su vez, muestra que el calcular un costo, un déficit o beneficio, no se trata de descripciones neutrales o de una realidad dada. Por el simple hecho de que son relatos calculados, presupuestales y financieros, éstos juegan un papel central en el modo de operación que tiene una organización. Y a pesar de sus respectivas habilidades y responsabilidades, cualquiera que participe en el proceso presupuestal, que forma parte integral de la construcción de un relato, tiene que posicionarse en un sistema triádico de relaciones de contabilidad, en el cual ella o él están siempre posicionados de antemano.

Conclusión

Como lo indicamos al inicio del artículo, una visión performativa de los procesos de organización, concibe a las organizaciones como realidades que están constituidas a través de la comunicación diaria. Nuestro análisis ilustra cómo la contabilidad –como una instancia de los procesos organizadores y como el resultado de estos procesos– es realizada por medio de intercambios comunicativos constantes, particularmente en la interacción entre conversación y texto. En otras palabras, la comunicación es aquello que le permite a un sistema de relaciones –y los diversos textos que éste mantiene y justifica– que se ‘conservan unidos’ y persista a través del espacio y el tiempo.

Nuestro estudio muestra cómo este proceso se desarrolla y, particularmente, la forma en la que las maniobras conversacionales facilitan el reforzamiento de la autoridad, así como la reafirmación de la jerarquía organizacional. Por tanto, esta investigación demuestra cómo la autoridad sucede, literalmente, mediante la coautoría de los textos en interacción. El poder de los números (ver Denis *et al.*, 2006) podría residir, sobre todo, en este proceso. Ya que todos, desde la gerencia de la construcción hacia arriba, están implicados en el proceso de

autoría; todos son ‘cómplices’ en el relato que eventualmente es escrito en coautoría. En este sentido, el relato es un agente textual esencial (Cooren, 2004) que representa (como en el: ‘hace presente una y otra vez’; ver Cooren, 2006) la organización como un todo. Desde esta perspectiva, ‘el retocar’ los datos un poco –en términos de tolerar una aproximación a datos que son considerados estrictamente factuales, siempre y cuando se quede dentro de los límites– parece comprensible, aceptable e inclusive legítimo; un precio relativamente pequeño a pagar para garantizar el mantenimiento de la autoridad y la integridad de la organización.

Limitaciones y sugerencias para investigaciones futuras

A pesar de que este estudio brinda una mirada detallada sobre la naturaleza performativa del lenguaje de la contabilidad, es limitado en varias formas.

Primero que todo, puesto que las reuniones no se registraron ni en video, ni en audio, fue imposible realizar un análisis formal de conversación (ver Levinson, 1983). Los estudiosos necesitarían conducir este tipo de investigación para lograr mayor conocimiento acerca de los procesos que examinamos.

Segundo, nuestro estudio se concentró en el uso verbal/escrito de la comunicación a costa de la comunicación no verbal. El incluir indicadores no verbales (i.e. tono de la voz, estilo de la vestimenta, gestos, distribución de los participantes en la mesa, etc) en nuestras transcripciones, podría haber reforzado nuestras interpretaciones. Nosotros instamos a los investigadores a examinar dichos indicadores en estudios futuros, ya que la comunicación no verbal juega un papel central en la tarea cotidiana de organizar, a pesar de que pocos académicos lo toman en consideración al estudiar los procesos de organización.

Tercero, la industria de la construcción, entre otros tipos de industria, conlleva a la integración de jurisdicciones de variada naturaleza, cada una asociada con una 'comunidad de práctica' (Wenger, 1998) específica. Por tanto, provee un campo apropiado para el estudio de cómo el lenguaje de la contabilidad es usado para hacer frente a asuntos que son el resultado de tener que gestionar límites y 'juntar' diferentes regiones. A pesar de esto, los estudiosos podrían cuestionar la 'transferabilidad' (Lincoln y Guba, 1985) de los resultados en esta investigación. Esperamos que este artículo motive a los investigadores a conducir otros estudios que examinen cómo el lenguaje de la contabilidad posibilita y limita la constitución de formas organizacionales en diferentes contextos y sectores organizacionales, y de este modo avanzar en el conocimiento de las formas en las que las modalidades comunicativas del paradigma de la rendición de cuentas afectan nuestros procesos de organización.

Reconocimientos

Este artículo está basado en la tesis doctoral del primer autor, presentada en el 2006: 'Las actividades de producción de la información presupuestaria: Comunicaciones organizacionales y regulaciones. El caso de una empresa de BTP', que fue co-dirigida por Anne Mayère y Jean Louis Darréon. Nosotros agradecemos profundamente a las personas de la firma de construcción francesa que estudiamos, por permitirnos comprender mejor su comunicación diaria, así como la IUT de Tarbes por financiar esta investigación. Además, le agradecemos a Gail Fairhurst, François Cooren, Elizabeth Van Every y los cuatro dictaminadores anónimos por sus útiles comentarios.

Referencias

Ahrens, T. (1997). *Talking accounting: An ethnography of management knowledge in British and German brewers*. In: *Accounting, Organizations and Society*. 22 (7): p. 617–637.

Ahrens, T. & Chapman, C. S. (2007). *Management accounting as practice*. In: *Accounting, Organizations and Society*. 32 (1/2): p. 5–31.

Austin, J. L. (1962). *How to Do Things with Words*. Oxford: Oxford University Press.

Berger, P. L. & Luckmann, T. (1966). *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*. Garden City, NY: Doubleday & Company.

Bourdieu, P. (1982). *Ce que parler veut dire: L'économie des échanges linguistiques*. Paris: Fayard.

Brown, P. & Levinson, S. (1987). *Politeness: Some Universals in Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.

Brummans, B. H. J. M. (2006). *The Montréal School and the question of agency*. In: Cooren F.; Taylor J. R. y Van Every, E. J. (eds). *Communication as Organizing: Empirical and Theoretical Explorations in the Dynamic of Text and Conversation*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum: p. 197–211.

Brummans, B. H. J. M. (2007). *Death by document: Tracing the agency of a text*. In: *Qualitative Inquiry*. 13 (5): p. 711–727.

Brummans, B. H. J. M.; Cooren, F. & Chaput, M. (2009). *Discourse, communication, and organizational ontology*. In: Bargiela, F. (ed.) *The Handbook of Business Discourse*. Edinburgh: Edinburgh University Press: p. 53–65.

Burchell, S.; Clubb, C.; Hopwood, A.; Hughes, J. & Nahapiet, J. (1980). *The roles of accounting in organizations and society*. In: *Accounting, Organizations and Society*. 5 (1): 5–27.

Callon, M.; Millo, Y. & Muniesa, F. (2007). *Market Devices*. Oxford: Wiley-Blackwell.

Catasús, B. (2008). *In search of accounting absence*. In: *Critical Perspectives on Accounting*. 19 (7): p. 1004–1019.

Chua, W. F. (1995). *Experts, networks and inscriptions in the fabrication of accounting images: A story of three public hospitals*. In: *Accounting, Organizations and Society*. 20 (2/3): p. 111–145.

Colasse, B. (1997). *Qu'est ce que la comptabilité?* In: Simon, Y. & Joffre, P. (eds). *Encyclopédie de gestion, Tome I*. Paris: Economica: p. 2715–2731.

Cooren, F. & Taylor, J. R. (1997). *Organization as an effect of mediation: Redefining the link between organization and communication*. In: *Communication Theory*. 7 (3): p. 219–260.

Cooren, F. (2000). *The Organizing Properties of Communication*. Amsterdam: John Benjamins.

Cooren, F. (2004). *Textual agency: How texts do things in organizational settings*. In: *Organization*. 11 (3): p. 373–393.

Cooren, F. (2006). The organizational world as a plenum of agencies. *In*: Cooren, F.; Taylor, J. R. & Van Every, E. J. (eds). *Communication as Organizing: Practical Approaches to Research into the Dynamic of Text and Conversation*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum: p. 81–100.

Cooren, F.; Taylor, J. R. & Van Every, E. J. (2006). *Communication as Organizing: Empirical Explorations into the Dynamic of Text and Conversation*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

Cooren, F. (ed.). (2007). *Interacting and Organizing: Analyses of a Management Meeting*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

Cooren, F.; Brummans, B. H. J. M. & Charrieras, D. (2008) *The coproduction of organizational presence: A study of Médecins sans Frontières in action*. *In*: *Human Relations*. 61 (10): p. 1339–1370.

Covaleski, M. A. & Dirsmith, M. W. (1986). *The budgetary process of power and politics*. *In*: *Accounting, Organizations and Society*. 11 (3): p. 193–214.

Covaleski, M. A. & Dirsmith, M. W. (1988). *An institutional perspective on the rise, social transformation, and fall of a university budget category*. *In*: *Administrative Science Quarterly*. 33 (4): p. 562–587.

Creswell, J. W. & Miller, D. L. (2000). *Determining validity in qualitative inquiry*. *In*: *Theory into Practice*. 39 (3): p. 124–130.

Czarniawska, B. & Jacobsson, B. (1989). *Budget in cold climate*. *In*: *Accounting, Organizations and Society*. 14 (1/2): p. 29–39.

Demeestère, R. (2005). *Pour une vue pragmatique de la comptabilité*. In: *Revue française de gestion*. 157: p. 103–114.

Denis, J. L.; Langley, A. & Rouleau, L. (2006). *The power of numbers in strategizing*. In: *Strategic Organization*. 4 (4): p. 349–377.

Duc, M. (2002). *Le travail en chantier*. Toulouse, France: Octares.

Eyraud, C. (2003). *Pour une approche sociologique de la comptabilité: Réflexions à partir de la réforme comptable chinoise*. In: *Sociologie du travail*. 45: p. 491–508.

Fairhurst, G. T. & Putnam, L. L. (2004). *Organizations as discursive constructions*. In: *Communication Theory*. 14 (1): 5–26.

Goffman, E. (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. Garden City, NY: Doubleday.

Goffman, E. (1967). *Interaction Ritual: Essays on Face-to-face Behavior*. Chicago, IL: Aldine.

Goffman, E. (1974). *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Boston, MA: Northeastern University Press.

Goffman, E. (1981). *Forms of Talk*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Govindarajan, V. & Gupta, A. K. (1985). *Linking control systems to business unit strategy: Impact on performance*. In: *Accounting, Organizations and Society*. 10 (1): p. 51–66.

Govindarajan, V. (1988). *A contingency approach to strategy implementation at the business-unit level: Integrating administrative mechanisms with strategy*. In: *Academy of Management Journal*. 31 (4): p. 828–853.

Granovetter, M. (1985). *Economic action and social structure: A theory of embeddedness*. In: *American Journal of Sociology*. 91 (3): p. 481–510.

Hines, R. (1988). *Financial accounting: In communicating reality, we construct reality*. In: *Accounting, Organizations and Society*. 13 (3): p. 251–261.

Hopwood, A. G.; Miller, P. (eds). (1994). *Accounting as Social and Institutional Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.

Langley, A. (1989). *In search of rationality: The purposes behind the use of formal analysis in organizations*. In: *Administrative Science Quarterly*. 34 (4): p. 598–631.

Latour, B. (1986). *The powers of association*. In: Law, J. (ed.) *Power, Action, and Belief: A New Sociology of Knowledge*. London: Routledge & Kegan Paul: p. 264–280.

Latour, B. (2005). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-network-theory*. Oxford: Oxford University Press.

Levinson, S. C. (1983). *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lincoln, Y. S. & Guba, E. G. (1985). *Naturalistic Inquiry*. Newbury Park, CA: SAGE.

Llewellyn, S. & Milne, M. J. (2007). *Accounting as codified discourse*. In: *Accounting, Auditing and Accountability Journal*. 20 (6): p. 805–824.

Lowe, A & Jones, A. (2004). *Emergent strategy and the measurement of performance: The formulation of performance indicators at the microlevel*. In: *Organization Studies*. 25 (8): p. 1313–1337.

MacKenzie, D. & Millo, Y. (2003). *Constructing a market, performing theory: The historical sociology of a financial derivatives*. In: *American Journal of Sociology*. 109 (1): p. 107–145.

March, J. G. & Simon, H. A. (1958). *Organizations*. New York: Wiley.

Miller, P. & O'Leary, T. (1987). *Accounting and the construction of the governable person*. In: *Accounting, Organizations and Society*. 12 (3): p. 235–265.

Miller, P. & O'Leary, T. (2007). *Mediating instruments and making markets: capital budgeting, science and the economy*. In: *Accounting, Organizations and Society*. 32 (7/8): p. 701–734.

Morgan, G. (1988). *Accounting as reality construction: Towards a new epistemology for accounting practice*. In: *Accounting, Organizations and Society*. 13 (5): p. 477–485.

Mouck, T. (2004). *Institutional reality, financial reporting and the rules of the game*. In: Accounting, Organizations and Society. 29 (5): p. 525–552.

Pentland, B. T. (1993). *Getting comfortable with the numbers: Auditing and the micro-production of macro-order*. In: Accounting, Organizations and Society. 18 (7/8): 605–620.

Polanyi, K. (1944/1957). *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Times*. Boston, MA: Beacon Press.

Preston, A. M.; Cooper, D. J. & Coombs, R. W. (1992). *Fabricating budgets: A study of the production of management budgeting in the national health service*. In: Accounting, Organizations and Society. 17 (6): p. 561–593.

Putnam, L. L. & Nicotera, A. M. (eds). (2009). *Building Theories of Organization: The Constitutive Role of Communication*. New York: Routledge.

Robichaud, D.; Giroux, H. & Taylor, J. R. (2004). *The metaconversation: The recursive property of language as a key to organizing*. In: Academy of Management Review. 29 (4): p. 617–634.

Robson, K. (1992). *Accounting numbers as 'inscriptions': Action at a distance and the development of accounting*. In: Accounting, Organizations and Society. 17 (7/8): 685–708.

Searle, J. R. (1969). *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

Searle, J. R. (1979). *Expression and Meaning: Studies in the Theory of Speech Acts*. Cambridge: Cambridge University Press.

Searle, J. R. (1989). *How performatives work*. In: *Linguistics and Philosophy*. 12 (5): p. 535–558.

Simons, R. (1987). *Accounting control systems and business strategy: An empirical analysis*. In: *Accounting, Organizations and Society*. 12 (4): p. 357–374.

Simons, R. (1990). *The role of management control systems in creating competitive advantage: New perspectives*. In: *Accounting, Organizations and Society*. 15 (1–2): p. 127–143.

Taylor, J. R.; Cooren, F.; Giroux, N. & Robichaud, D. (1996). *The communicational basis of organization: Between the conversation and the text*. In: *Communication Theory*. 6 (1): p. 1–39.

Taylor, J. R. & Van Every, E. J. (2000). *The Emergent Organization: Communication as Its Site and Surface*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

Taylor, J. R. & Van Every, E. J. (2010). *The Situated Organization: Case Studies in the Pragmatics of Communication*. New York: Routledge.

Vollmer, H. (2007). *How to do more with numbers: Elementary stakes, framing, keying, and the three-dimensional character of numerical signs*. In: *Accounting, Organizations and Society*. 32 (6): p. 577–600.

Vollmer, H.; Mennicken, A. & Preda, A. (2009). *Tracking the numbers: Across accounting and finance, organizations and markets*. In: Accounting, Organizations and Society. 34 (5): p. 619–637.

Weick, K. E. (1979). *The Social Psychology of Organizing*. 2nd edn. New York: McGraw-Hill.

Weick, K. E. (1995). *Sensemaking in Organizations*. Thousand Oaks, CA: SAGE.

Weick, K. E.; Sutcliffe, K. M. & Obstfeld, D. (2005). *Organizing and the process of sensemaking*. In: Organization Science. 16(4): p. 409–421.

Weick, K. E. (2006). *Faith, evidence, and action: Guesses in an unknowable world*. In: Organization Studies. 27 (11): p. 1723–1736.

Wenger, E. (1988). *Communities of practice: Learning as a social system*. In: Systems Thinker. 9 (5): p. 2–3.